

ECONOMÍA EXTERIOR

Estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española



Núm. 80

Primavera 2017

¿Qué fue de los BRICS?

Xulio Ríos □ Marc Marginedas □ Germán Ríos

Banca de fomento □ Comercio exterior
Finanzas □ Economías emergentes □ Oro □ Petróleo
Desarrollo □ Geopolítica □ Diplomacia

Brasil □ Rusia □ India □ China □ Suráfrica
Unión Europea □ Estados Unidos

Eric Nepomuceno □ José M. García y Ángeles Sánchez
Alfredo Arahuetes □ Alicia García Herrero
Fernando Delage □ Olga Gil □ Fernando Barciela
José Pablo Martínez □ Marcos S. Sipmann

14,00 €

¿Será Brasil un miembro relevante de los BRICS?

Alfredo Arahetes*

A comienzos del siglo XXI tuvo lugar una inusitada irrupción de China e India en la economía mundial a la se incorporaron, con un pequeño desfase temporal, Brasil y Rusia. Un grupo de economistas de *Goldman Sachs* dirigido por Jim O'Neill¹, en 2003, agruparon a estos países bajo la denominación de los BRIC. En 2010 China promovió la incorporación al grupo de Sudáfrica y el acrónimo se convirtió en los BRICS. Lo destacable de este grupo de países era su potencial de crecimiento ya que según sus estimaciones se convertirían en el año 2050 en la primera fuerza dinámica del crecimiento mundial. Es más, señalaban que en menos de 40 cuarenta años, en circunstancias similares a las vigentes y con una continua mejora de sus instituciones y políticas para el desarrollo, los BRICS tendrían un PIB conjunto superior al de los países del G-6, en la actualidad las economías más industrializadas del mundo.

Los resultados del trabajo de los analistas de *Goldman Sachs* pudieron parecer excesivamente optimistas aunque China e India eran ya dos economías de gran dinamismo. China llevaba tres lustros con una tasa de crecimiento del PIB promedio superior al 10%, y la India, desde la apertura y la reforma de 1992, registraba tasas promedio del 8%. Sin embargo, Brasil y Rusia presentaban rasgos de mucho menor dinamismo y se tenía la impresión de que eran economías que vivían bajo la amenaza de continuos *shocks* externos. Su inserción externa determinaba una fuerte dependencia de los mercados financieros internacionales. No obstante, el perfil de estos dos países cambió en poco tiempo. En Brasil, Lula consiguió, primero, estabilizar la economía y sin solución de continuidad cambió la inserción internacional mejorando de forma muy significativa su perfil exportador y la atracción de inversiones directas. Putin, en Rusia, persiguió también el objetivo de fortalecer la situación financiera externa mediante el aumento de las exportaciones de petróleo, gas, minerales metálicos y no metálicos y madera, y la acumulación de un importante volumen de reservas. Superada la fragilidad externa, estas dos economías estaban en condiciones alcanzar una senda de crecimiento sostenido a largo plazo del 4% en el caso de Brasil, y superior al 7% en el de Rusia.

* Profesor Propio Ordinario de Economía y, en la actualidad, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (ICADE) de la Universidad Pontificia Comillas.

¹ O'Neill, J. P. Leme, S. Lawson y Warren Pearson (2003), *Dreaming With BRICs: The Path to 2050*, Goldman Sach, Paper n° 99.

Parecía que se podía cumplir el “sueño” señalado por los analistas de *Goldman Sachs*, de que el siglo XXI sería el siglo de países BRICS.

Desde 2003 hasta el comienzo de la caída del ciclo de las materias primas a mediados de 2012, la economía brasileña tuvo una positiva y sorprendente evolución, incluso a pesar del *shock* de la crisis financiera internacional desencadenada a partir de agosto de 2007 e intensificada en septiembre de 2008 tras el colapso de Lehman Brothers. La crisis provocó una contracción de menor intensidad que en los países avanzados y el crecimiento se recuperó súbitamente en un año (siguiendo una trayectoria en “V”) y retomando cierta velocidad de crucero. Casi por primera vez el crecimiento era inclusivo. Más de 35 millones de brasileños salieron de la pobreza y entraron en los distintos segmentos de las clases medias (con ingresos mensuales entre 450 y 1800 dólares mensuales). La reversión del ciclo de precios de las *commodities* desde los primeros meses de 2012 acompañado, poco tiempo después, del anuncio del fin de la política monetaria expansiva en EE.UU complicaron la situación y la gestión macroeconómica en Brasil. De manera muy rápida la economía acentuó su desaceleración en 2014 y entró en una intensa recesión en 2015-2016, que sería la contracción más intensa registrada en los últimos cien años.

La crisis económica se tornó más compleja si cabe al entrelazarse con la crisis política derivada de las ramificaciones del caso “Lava Jato” y del *impeachment* a la presidenta Rousseff en el primer semestre de 2016. En medio de esta situación comenzaron las revisiones sobre si el acrónimo BRICS debería perder primero la “B”, y a la vez también la “R”, y por tanto que debería haber sido lo que se pensó en un principio que no fue otra cosa que los ICs². Era ya el año 2016, pero todavía en 2014 el propio Jim O’Neill³ señalaba que “la influencia económica de los BRIC continuaba en aumento. En la última década habían contribuido tres veces más que EE.UU al crecimiento de la economía mundial, medido en dólares corrientes, y bastante más medido en paridad del poder de compra”.

A pesar de la combinación trenzada de crisis económica, política e institucional, Brasil en 2015 era la 7ª economía del mundo (por el PIB medido en paridad de poder adquisitivo) detrás de Alemania y Rusia, y la 9ª (por el PIB en dólares corrientes) detrás

² Jim O’Neill, BBC, octubre 2016.

³ En su paper *Is the BRIC’s rise over?*

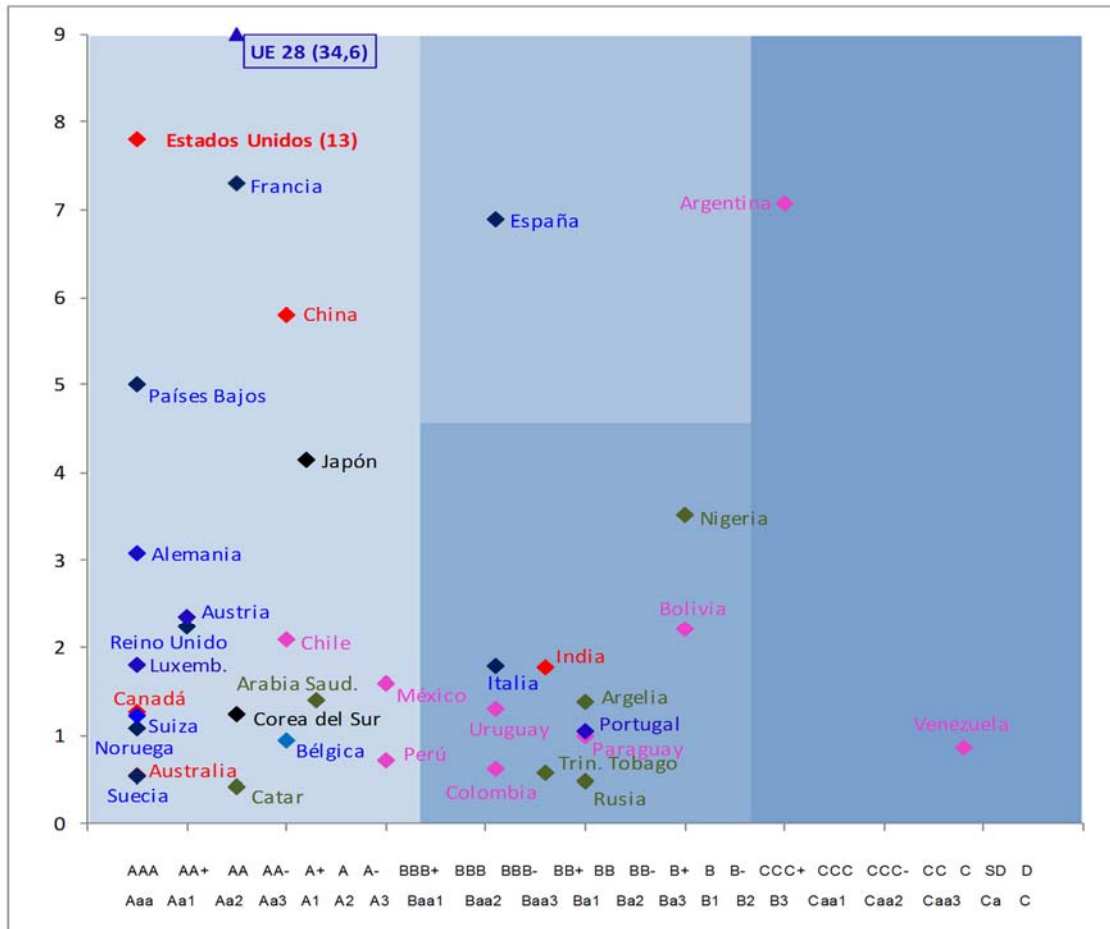
de India e Italia. Su extensión es de 8,5 millones de Km² y su población a finales de 2015 era 208 millones de habitantes, y en ambas referencias su participación relativa en el conjunto de los países de América Latina se sitúa en el 34%. Pero la pertenencia a los BRICS dependerá de su capacidad para generar expectativas de crecimiento sostenible, de su inserción externa considerando tanto la diversificación y competitividad de sus exportaciones y de la capacidad de atracción de inversiones directas.

Inserción externa -comercio e inversiones directas- de Brasil a partir del Índice Elcano de oportunidades y riesgos estratégicos, y perspectivas de crecimiento sostenible.

Utilizamos en este artículo el Índice Elcano de oportunidades y riesgos estratégicos para Brasil. El Índice-radar se elabora mediante la combinación de los elementos. Un índice de interdependencia económica (configurado con datos de exportaciones e importaciones de bienes y servicios, inputs de energía, y flujos y stocks de entradas y salidas de inversiones directas) y un índice-calificación de riesgo país. Con ambos índices se elabora un mapa o radar de oportunidades y riesgos estratégicos que permite conocer el grado de relevancia y la interdependencia de los 35 países principales países con los que Brasil tiene mayor grado de relación económica. En función del mayor o menor grado de interdependencia económica y los niveles de riesgo se configuran 5 áreas:

- *Socios fundamentales*: en esta zona se sitúan los países con los que Brasil registra mayores niveles de interdependencia y menores de riesgo.
- *Oportunidades estratégicas*: en esta se localizan los países con los que Brasil registra niveles de interdependencia inferiores a los situados en socios fundamentales pero que cuentan con bajos niveles de riesgo.
- *Retos estratégicos*: aquí se encuentran países con distintos grados de interdependencia pero mayores niveles de riesgo.
- *Riesgos en potencia*: en esta zona se sitúan los países grados medios y/o bajos de interdependencia y elevados niveles de riesgo (*non-investment grade*).
- *Riesgos estratégicos*: en esta se ubican los países con alto grado de interdependencia y elevados niveles de riesgo (*non-investment grade*).

Mapa-radar general de oportunidades y riesgos estratégicos de la economía de Brasil (con datos de 2015)



En el área de socios fundamentales de Brasil destaca en primer lugar la Unión Europea-28, seguido de Estados Unidos, y por países Francia y Países Bajos, y China y Japón (de la cuenca Asia-Pacífico). En este área se situarían también por el alto grado de interdependencia España y Argentina, pero por sus mayores niveles de riesgo España se sitúa en la zona de retos estratégicos, y Argentina en la de riesgos estratégicos.

Estados Unidos con el grado de interdependencia en 2015 se debe a la destacada relevancia tanto en actividades de comercio como de inversiones directas. La articulación con Francia y Países Bajos está determinada por el destacado perfil en inversiones directas, y también por los flujos de comercio al situarse como los socios comerciales 11º y 12º respectivamente. China es el tercer socio comercial de Brasil pero registra un reducido grado de interdependencia en inversiones directas, al menos hasta 2015. Exactamente un perfil contrario al establecido con Japón, país que es un destacado socio en inversiones directas pero un socio en comercio inferior a España o México. España, que volverá a esta área en cuanto mejore su nivel de riesgo, sería el cuarto socio en importancia de Brasil al ser el segundo más relevante en inversiones directas y el decimocuarto socio comercial. Argentina sería el tercer socio más

importante de Brasil por su grado de interdependencia principalmente por la relevancia de sus relaciones comerciales y también por las de inversiones directas que superan el grado de interdependencia alcanzado por China.

En el área de “oportunidades estratégicas” se ubican países con los que Brasil ha establecido diversos grados de interdependencia pero inferiores a los “socios fundamentales” y que tienen reducidos niveles de riesgo. Y a la vez cuentan con un potencial de intensificación de las relaciones económicas, sean estas de comercio como de inversiones directas. En esta zona se encuentran: a) de la Unión Europea: Alemania, Austria, Reino Unido (en salida), Luxemburgo, Bélgica y Suecia; a este grupo pertenecería Italia situado, por nivel de riesgo, en la zona de retos estratégicos.

b) de la cuenca Asia-Pacífico: Corea del Sur y Australia.

c) de América Latina y América del Norte: Chile, México y Perú; y Canadá.

d) otros europeos no UE: Suiza y Noruega.

e) de Oriente Medio: Arabia Saudí y Catar.

Con los países de la Unión Europea y otros europeos el perfil de interdependencia es tanto de comercio como de inversiones directas, excepto en el caso de Luxemburgo que es sólo de ID por su naturaleza de plataforma de inversiones. Este perfil también se verifica en los casos de Chile, México y Perú, y Canadá; y de Corea del Sur y Australia. Sin embargo, con Arabia Saudí y Catar la interdependencia es sólo de naturaleza comercial.

En el área central del mapa se ubican los países considerados “retos estratégicos”, es decir los países con los que Brasil registra grados de interdependencia similares a los de “oportunidades estratégicas” pero que tienen mayores niveles de riesgo. En ella se encuentran:

a) de la cuenca Asia-Pacífico: India.

b) de África: Nigeria y Argelia.

c) de la Unión Europea: España que sería un “socio fundamental” si mejorase su nivel de riesgo, e Italia y Portugal que de igual forma estarían en “oportunidades estratégicas”.

d) de América Latina: Bolivia, Uruguay, Paraguay, Colombia y Trinidad Tobago.

e) de Eurasia: Rusia.

Con los dos países BRICS –India y Rusia- situados en esta área de “retos estratégicos” Brasil ha establecido una interdependencia de comercio, al igual que sucede en los casos de Nigeria y Argelia que se concentra en el comercio de inputs de energía. Este perfil de interdependencia contrasta con el que se verifica en el caso de los países de la Unión Europea y América Latina. Con España, Italia y Portugal la interdependencia es tanto de naturaleza de comercio como de inversiones directas, un perfil similar al registrado con Bolivia, Uruguay, Paraguay y Colombia.

En la zona nordeste del mapa-radar de “riesgos estratégicos” suele ser improbable que se sitúe algún país porque supondría la existencia de un alto grado de interdependencia junto a elevados niveles de riesgo. Pero en este caso se encuentra Argentina, que registra un grado de interdependencia que le situaría como el tercer socio fundamental de Brasil ya que tienen importantes flujos cruzados de comercio –incluido turismo-, y de inversiones directas. Por último, en el área sudeste de “riesgos en potencia” se encuentra únicamente Venezuela. También en este caso la interdependencia construida por Brasil tiene tanto naturaleza de comercio como de inversiones directas.

Es indudable que Brasil ha construido una relevante posición geoeconómica caracteriza por: a) su intensa naturaleza atlántica por su articulación con un amplio número de países de la UE-28, Estados Unidos y Canadá, b) una creciente influencia económica en América Latina, c) una continua expansión de las relaciones con los principales países de la cuenta Asia-Pacífico y en particular con China y Japón, y d) relaciones singulares con sus socios Rusia e India. Cabe señalar, por tanto, que ha alcanzado una elevada intensidad en las relaciones comerciales y de inversión directa con países de la UE-28, – Francia, España, Países Bajos, Alemania, Austria, Reino Unido, Italia, Bélgica y Suecia-, con Estados Unidos -y Canadá, y con dos países europeos no integrados en la UE –Suiza y Noruega-. Ha sido capaz de establecer una continua expansión en sus relaciones comerciales y, en menor medida, de inversión directa, con China, al igual que con Japón pero en este caso con claro predominio de las inversiones directas. Y por supuesto con un amplio grupo de países de América Latina con los que ha intensificado tanto sus relaciones comerciales como de inversión directa: Argentina, Chile, México, Perú, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Colombia, Venezuela y Trinidad Tobago. De ahí que diversos autores hayan señalado que Brasil, en un mundo multipolar, puede irse convirtiendo en un líder económico regional.

Sin embargo, la recesión 2015-2016 ha puesto de relieve un flanco débil para su crecimiento futuro. El país ha registrado un descenso en el ranking mundial de comercio. Su posición ha descendido del puesto 17 al 23. En buena medida sus perspectivas de crecimiento sostenible estarán determinadas por la diversificación y competitividad de sus exportaciones. En 2016 las exportaciones de *commodities* han representado cerca del 48% del total de exportaciones frente al 65% en 2011 que fue el último año de precios altos antes del comienzo de la caída en 2012. Y las manufacturas han pasado del 33% al 38% del total exportado, por el menor peso relativo de las *commodities*. El mayor peso relativo de las materias primas ha sido una de las principales causas de la crisis de los últimos años, y ha puesto de manifiesto que las expectativas de crecimiento sostenible sólo mejorarán si se lleva a cabo una intensa transformación en la capacidad productivo-exportadora en manufacturas y en nuevas actividades de servicios.

La situación en el ámbito del comercio exterior contrasta con una increíble fortaleza en la capacidad de atracción de flujos de inversiones directas todos los años posteriores a la crisis financiera internacional incluidos 2015 y 2016, en los que recibió cerca de 154.000 millones de dólares. Esto le ha permitido mantenerse como el tercer destinatario, entre los países emergentes y en desarrollo, de los flujos internacionales de inversiones directas detrás de China y China-Hong Kong, lo que le sitúa en la primera posición de los países de América Latina. Pero la crisis y la inestabilidad política e institucional han determinado que en el índice de confianza en inversiones directas elaborado por la consultora A. T. Kearney Brasil haya bajado de su tradicional situación en la sexta posición hasta la duodécima.

En la encrucijada actual la economía brasileña enfrenta un desafío de compleja resolución. Tiene que fortalecer su capacidad productivo-exportadora, incluso con empresas extranjeras que orienten buena parte de su producción hacia el mercado externo, para no incurrir en un déficit en la balanza por cuenta corriente que, año tras año, sea superior a la entrada neta de flujos de inversiones directas. De lo contrario, se fragilizará su situación externa por la creciente dependencia de flujos financieros internacionales.